

LOS SECUESTROS

ó

LA MIJA DEL TIO MATÍAS.

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JUAN GONZALEZ DE VILLAUMBROSIA.

CATEDRÁTICO DE ARITMÉTICA MERCANTIL Y TENEDURÍA DE LIBROS
DEL INSTITUTO DE SORIA,

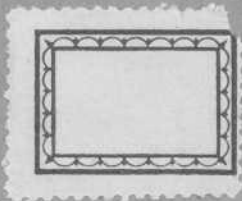
Estrenada con extraordinarios aplausos en la noche del 6 de Enero de 1882.



SORIA,

Imp. de D. Saturnino Peña Guerra.

1882.



B.P. de Soria



1062372

SS-F K-26

Para el registro y a los efectos de la ley de
dieci de Enero de 1879.

R. 8. 222

Soria el Mesmo 1882

Juan G. de Villambrosia

LOS SECUESTROS

6

LA MIJA DEL TIO MATÍAS.

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JUAN GONZALEZ DE VILLAUMBROSIA.

CATEDRÁTICO DE ARITMÉTICA MERCANTIL Y TENEDURÍA DE LIBROS
DEL INSTITUTO DE SORIA,

Estrenada con extraordinarios aplausos en la noche del 6 de Enero de 1882.



SORIA,

Imp. de D. Saturnino Peña Guerra.

1882.



PERSONAJES.

MATÍAS ARLÉS	Hortelano y secuestrador.
FERMIN	Hijo mayor del anterior.
ANTONIO	Idem menor idem.
BERNARDA	Hija de idem.
ANDRÉS	Espía que conduce las cartas.
D. TORCUATO BLANDIN	Rico propietario.
CÁRLOS	Jóven hijo del anterior.
SR. LORENTE	Jnez de primera instancia.
Alcaide, escribano, un criado de D. Torcuato y Guardia civil.	

La escena pasa en la huerta del tío Matías, término jurisdiccional de Estepa, en el primer acto; y en la Sala Audiencia de dicho Juzgado en el segundo.

Queda hecho el depósito oportuno, reservándose el autor cuantos derechos le conceda la ley de propiedad literaria.

A su querido hermano político DON ANTONIO BENITO Y MURUA, dedica este humilde trabajo como prueba de cariño

EL AUTOR.

Soria 20 de Diciembre de 1881.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la casa del hortelano, desde donde se verá la huerta y el campo.

En el fondo una puerta que dá salida al campo, y dos más laterales.

En el centro una mesa con cajon y sobre ella un tintero, una botella de vino y varios vasos.

En derredor de la mesa varias sillas, y en las paredes distintos cuadros, siendo uno de ellos el que representa á Jesús crucificado.

ESCENA 1.^a

MATÍAS, ANTONIO y FERMIN que conducen á D. CARLOS con una venda en los ojos, y BERNARDA que sale llamada por su padre.

MATÍAS. *(Llamando.)* ¡Sabandija! ¡Sabandija!

BERNARDA. *(Saliendo.)* Allá voy; no tanta priesa.

MATÍAS. Toma este chavó, y en esa pieza me lo encierras, hija.

Cuidalo, que es un gran pez

y puede sacar de apuros.

ANTONIO. Siempre valdrá seis mil duros.

FERMIN. No me contento con diez.

BERNARDA. *(Volviendo de encerrarlo.)*

Ya está encerrado. A los otros

hay que darlos de comer.

FERMIN. ¿Pues nó comieron ayer?

MATÍAS. Eso no es para vosotros.

FERMIN. ¿Pues de quién és?

MATÍAS. Dé Bernarda.

(Dirigiéndose á ella.) Y dime: carta no vino?

BERNARDA. Ninguna.

MATÍAS. ¡Ninguna! Tarda.

¿Si nó iria á su destino?

ANTONIO. Yo se la entregué al tío Andrés.

FERMIN. Mas si al tío Andrés cogieron.

MATÍAS. Ya se sabría. ¿Te vieron

(A Antonio.) dársela?

ANTONIO. A mí no.

MATÍAS. Pues

dejarlo, que mañana

la duda resolveremos.

ANTONIO. Otra carta.

FERMIN. ¡Buena gana!

MATÍAS.

En fin, mañana veremos.
(A Bernarda.) Conque, sabandija, alerta:
 no hay que fiarse, lo entiendes?
 un saco al chaval le tiendes
 y ciérrale bien la puerta.
 Nosotros ahí en la sierra
 estaremos todo el día:
 si traen dinero, árria,
 si alguien chista, se le entierra.
(Vánse Matías, Antonio y Fermin.)

ESCENA 2.^a

Bernarda, abriendo la puerta á D. Carlos.

BERNARDA.

¿Quiere usté un costal de paja?

D. CÁRLOS.

No me vendría muy mal,
 pero es molestar.

BERNARDA.

No tal.

(Aparte.) ¡Debe ser todo un alhaja!*(Alto.)* Y dígame usté, es de lejos?

D. CÁRLOS.

Ignoro donde me hallo.

BERNARDA.

¿Cómo vino usté?

D. CÁRLOS.

A caballo.

BERNARDA.

Y se hallaba?

D. CÁRLOS.

En Valconejos.

BERNARDA.

(Aparte.) No está muy lejos de aquí.*(Alto.)* ¿Vino usted por una senda?

D. CÁRLOS.

Me pusieron esta venda

en los ojos, y no ví.

BERNARDA.

(Aparte.) ¡Pobre muchacho, me inspira lástima por vez primera!*(Alto.)* Diga usted, hubo quimera al cogerlo?

D. CÁRLOS.

No.

BERNARDA.

(Aparte.) Respira en sus palabras bondad.*(Alto.)* Y la venda, le hace daño?

D. CÁRLOS.

Algo daño hace, en verdad.



BERNARDA. (*Aparte.*) Siento en mí un afecto extraño,
 afecto que Dios envía
 á mi triste corazón;
 afecto que es. ... simpatía,
 amor tierno ó compasion.
 (*Alto.*) Se la quitaré, y así
 estará menos molesto.
 Pero jóven, por supuesto,
 que á nadie lo diga aquí.
 (*Se la quita.*) Ahora deme usted la mano
 (*Sacándolo.*) y sálgase á respirar
 el aire.

D. CÁRLOS. (*Aparte.*) Me irá á matar;
 pero oponerse es en vano.

(*Sale con Bernarda, que al verlo no puede disimular su turbacion.*)

ESCENA 3.^a

BERNARDA, *acercando un asiento á D. Carlos.*

Siéntese y tranquilo esté,
 que aunque yo la hija sea
 de Matías, en mí crea
 y se confíe. Usted vé
 esas puertas; pues encierran
 otros cinco secuestrados
 que despues, ¡ay! desdichados,
 en la huerta los entierran.

D. CÁRLOS. ¿Porqué no pagan rescate,
 ó porqué son conocidos?

BERNARDA. No, señor: ¡Qué disparate!
 Aquí todos son medidos
 siempre por igual rasero.
 Les obligan á escribir
 pidiendo á casa dinero
 que no pueden remitir:
 y á pretexto de que es poco
 lo que les mandan, la muerte
 les imponen.

- D. CÁRLOS. ¡Negra suerte!
(Aparte.) ¡Dios mio, me vuelvo loco!
(Alto.) Pero alguno, que abundante
 suma entregue, ¿librará?
- BERNARDA. No, señor. ¡Quiá! al instante
 vivo de aquí uno saldrá!
- D. CÁRLOS. De manera que ya yo
 puedo con ellos contarme.
- BERNARDA. Usted, señorito, nó.
- D. CÁRLOS. ¿Y cómo podré salvarme?
- BERNARDA. Otorgándome su fé.
- D. CÁRLOS. Rico soy y todo es suyo.
- BERNARDA. Yo las riquezas rehuyo.
- D. CÁRLOS. Será mucho lo que os dé.
- BERNARDA. Ni me ciega la ambicion
 ni senti jamás ternura,
 mas de usted la situacion
 enterneció mi alma dura.
 Soltera jamás senti
 hácia el que fué mi marido
 lo que ante usted he sentido
 casi desde que lo ví.
 Casada no logré ver
 mi alma fundida en otra alma,
 y hoy á usted, no puede ser,
 el verlo sufrir con calma.
 Cómplice de mis hermanos
 y en obediencia á mi padre
 desde que murió mi madre,
 ni tuve afectos humanos
 ni siquiera compasion
 de ver morir tanta gente;
 y hoy esta mujer demente
 por usted está de pasion.
- D. CÁRLOS. *(Aparte.)* Y dice que está casada.
- BERNARDA. De usted tan solo depende
 su salvacion.
- D. CÁRLOS. *(Aparte.)* Se comprende:
 esta es alguna emboscada,

(Alto.) si en mi salvarme estuviera
bien conoce usted lo haría.
BERNARDA. Si usted acepta.
D. CÁRLOS. Aceptaría
cuanto se me propusiera. (*Suena un silbido.*)
BERNARDA. Venga á su cuarto, que gente
viene hácia aquí y si nos vieran
á los dos, capaces fueran
de darnos muerte inclemente. (*Vánse.*)

ESCENA 4.^a

Andrés, llamando.

ANDRÉS. ¡Ah, de casa! Nadie acude
estará tan ocupada
(*Llama con un palo.*) la-charala..... nada, nada,
¡caramba, me hacen que dude!
¡si habrá entrado la justicia!
llamèmos aun mas. (*Lo hace.*)
BERNARDA. (*Desde adentro.*) ¿Quién es?
ANDRÉS. Quién ha de ser: el tío Andrés
que va á saciar tu codicia.
BERNARDA. (*Desde adentro.*) ¡Voy: espere!
ANDRÉS. (*Sentándose.*) ¡Bien está!
que siempre esperar mi estrella
fué, ayer, al fraile, hoy á ella,
así mi vida se vá.
(*Estornuda.*) Dominus mecum, así
cuando entre frailes vivía
me enseñaron se decía
y tecum, si era á ti.
Ayer fraile, digo, lego
y hoy sirviendo al tío Matías
en todas sus fechorías
en todas..... distingo..... niego.
Yo no robo, yo no mato,
cartas traigo, y cartas llevo
soy. . así... pues... como el cebo

con que se cobra el barato.
 Miento y finjo tanto y tanto
 que cuando á la iglesia voy
 siempre golpeándome estoy, (Lo hace.)
 y diciendo... santo... santo.
 Las mujeres que me ven
 tan beato y tan contrito,
 me créen todo un bendito
 y en mis maldades no créen.

ESCENA 5.ª

ANDRÉS Y BERNARDA.

- BERNARDA. (Saliendo) Se conoce que está usted muy de prisa, tío camama, sin cesar llama que llama (Amenazando.) si no mirara... no se...
- ANDRÉS. Chica, tú si que estás hoy dada á Barrabás, que vicho te ha picado?
- BERNARDA. Ya le he dicho que para guasa no estoy, diga pronto que le trae: ¿no le dieron carta alguna?
- ANDRÉS. (Sacandola) La pregunta es importuna que mosca suelta el que cae: en el sitio convenido cuarenta mil habrán puesto. ¿Y tu padre está dispuesto?
- BERNARDA. Para la sierra ha salido.
- ANDRÉS. Pues voy en su busca.
- BERNARDA. Vaya con dos mil.....
- ANDRÉS. Si tu supieras á quien he visto, me dieras.....
- BERNARDA. Un bofetón.
- ANDRÉS. ¡Uf! mal haya en tu genio.
- BERNARDA. No decía que se marchaba?
- ANDRÉS. ¡Qué afán!

- Te iba á hablar.....
- BERNARDA. ¿De quièn?
ANDRÉS. De Juan.
- BERNARDA. ¿De mi marido!
ANDRÉS. Quería
hacer las paces contigo.
- BERNARDA. Primero la horca apetezco
que ese hombre viva conmigo.
- ANDRÉS. Si de tí nada merezco.....
(*Hace como que se vá y vuelve.*)
Y dime, cayó en la red
hoy por la mañana alguno?
- BERNARDA. Qué tio más....., importuno.
Uno, sí, señor; tened, (*dándole un vaso.*)
y ahora á vuestro destino.
- ANDRÉS. Tiene un genio esta Bernarda
que no hay quien la sufra.
- BERNARDA. Tarda
poco en apurar el vino
este cócora de viejo.
- ANDRÉS. (*Apurándolo.*) Ahora un cigarro y andando,
que me estarán aguardando.
Con que, chica, ya te dejo. (*Váse.*)

ESCENA 6.ª

BERNARDA.

Qué vida más arrastrada
llevé. Dios mio, hasta ahora
al uno oír como llora
su desgracia inesperada
que en vano, en vano deplora.
Al otro, juntas las manos
y con lenguaje sincero
ofreciendo mas dinero
á séres tan inhumanos
que tienen alma de acero.
A los unos suplicantes
al anunciarles la muerte,
maldecir hasta su suerte
y los fatales instantes

que le quedan hasta verte.

Otros con resignacion
desque la fatal sentencia
se les dá, dicen, ¡paciencia!
y con santa devocion
invocan tu providencia.

Quien un recuerdo á su esposa
idolatrada le ofrece,
quien crée la muerte hermosa,
quien en cambio se estremece
viéndola tan pavorosa
y en su habitacion fenece.

Quien, con afanes prolijos
piensa en su casa, en su hacienda;
quien, que su padre le venda,
quien, sus inocentes hijos
en su mente tiene fijos
sin que su orfandad comprenda.

Quien desesperado grita
reclamando auxilio humano,
quien en convulsion se agita,
quien á la muerte va ufano
cual si asistiera á una cita.

Quien al Gobierno censura
y de su pátria blasfema,
quien se ilusiona que tema
el verdugo; quien murmura
si el crimen al alma quema.

Quien, en fin, secos los ojos,
fiando todo al acaso
espera sentir el paso
de quien venga sus enojos.
sin que nunca llegue el caso.

Y en esta vida homicida

(Arrodillándose.) Señor, veintisiete años
pasé, así, causando daños,
sin que mi alma envilecida
odiara hechos tan estraños.
Si es cierto que al pecador
contrito que á Ti se acoje
siempre tu piedad recoge,
haz, Señor, mi alma se aloje

en tu seno salvador.
 No mires mas lo que fui,
 si lo que pretendo ser,
 y haz que sea para tí
 esta infelice mujer
 lo que antes debió ser. sí.
 Sí, Dios mio; tu bondad
 que siempre infinita fué
 la necesito en verdad.

(Una voz de un calabozo)

¡No hay quien nos dé
 hoy el pan por caridad!

BERNARDA.

(Levantándose) Con harta razon lo pide,
 y antes que el hambre le apremie

(Saca del cajon pan y lo lleva al calabozo.)

voy á dárselo. Decide
 Señor, y mi atricion mide
 cual sabes.

(Una voz dentro.)

Dios os lo premie.

ESCENA 7.ª

BERNARDA, MATÍAS, FERMIN y ANTONIO, que trae un saco de dinero.

FERMIN.

La cuenta no está cabal.

MATÍAS.

En cualquier cosa reparas.

FERMIN.

No, señor, las cuentas claras.

ANTONIO.

Real más ó ménos, igual.

Quién sabe si un sacrificio

habrán tenido que hacer.

FERMIN.

Te doy un jabeque.

MATÍAS.

Juicio.

FERMIN.

Antes del amacener

le doy mulé.

ANTONIO.

¡Pobrecillo!

si no hubiera dado un cuarto.

FERMIN.

(Sacando la navaja.) Acércate aquí y te ensarto.

ANTONIO.

Hazlo.

FERMIN.

(A su padre.) Vé usté ese chiquillo?

MATÍAS.

Calentadme á mí las cejas.....

BERNARDA.

Si Fermin es un demonio:

MATÍAS.

tiene razon ahora Antonio.
Vamos, dejarse de quejas
y à cuidar lo que conviene.
(A Bernarda) Toma ese talego y di
al chaval que venga aquí. (Váse.)
Bebamos mientras que viene. (Beben.)

ESCENA 8.ª

DICHOS y BERNARDA que trae à D. Carlos

MATÍAS.

Fermin, quitale la venda.
(Todos se ponen caretas)
No hay que preguntar si escribe.

D. CÁRLOS.

No, señor.

MATÍAS.

Ni donde vive,
ni si es grande la hacienda.
¿Usted dispuesto estará
à pedir ocho mil duros?

FERMIN.

Poco es.

ANTONIO.

Si son seguros.....

D. CÁRLOS.

Sin faltar se os dará.

MATÍAS.

Pues bien, los podeis pedir.....

D. CÁRLOS.

Para cuándo?

MATÍAS.

En la semana.

D. CÁRLOS.

(Escribiendo) Sin falta alguna mañana
habrá usted de remitir.....

MATÍAS.

Mejor diría poner.

D. CÁRLOS.

(Escribiendo) O poner..... Usted dirá.....

MATÍAS.

En el arroyo que vá
de la solana a caer
en la huerta del tio Matías,
à diez pasos del estanque
y atados solo en dos lias
ocho mil duros. no arranque
el que los lleve una piedra
que habrá puesta de señal
rodeada de una yedra.

D. CÁRLOS.

¿Hay más?

MATÍAS.

No, lo general.

D. CÁRLOS.

Ya está, si quereis leer... (Dándola.)

MATÍAS.

No hace falta; para qué?

(A Bernarda.) A este espero se le dé hoy jamon para comer.

(Váse Bernarda con D. Cárlos.)

ESCENA 9.^a

DICHOS, menos Bernarda y D. Cárlos.

FERMIN. Jamàs de pobres saldremos siendo usté tan generoso.

MATÍAS. No seas tan ambicioso, que para vivir tenemos.

ANTONIO. Y si hay ya para vivir no fuera mejor España dejar, y hácia tierra extraña mañana mismo partir?

FERMIN. Cuando quieras puedes irte

ANTONIO. Ya lo sé que irme puedo.

FERMIN. Si tienes á morir miedo.

ANTONIO. Ya me canso de sufrirte. (Levantándose.)

MATÍAS. No regañar, por Satán que un dia en cólera monto y sabe Dios.....

FERMIN. Ese tonto como le llamaba Juan, tiene la culpa de todo.

MATÍAS. En fin, á callar, lo mando, que de uno ú otro modo siempre me estais enfadando. Mejor es nos ocupemos de lo que conviene hacer con el del grano.

FERMIN. Lo ménos matarle al amanecer.

MATÍAS. Algo durillo lo hallo, mas ya que opinó Fermin dí tú Antonio.

ANTONIO. Yo me callo.

MATÍAS. Y por qué, dí?

ANTONIO. Por que al fin triunfará la opinion de ese.

FERMIN. Lo vé usté padre.

MATÍAS.

Lo veo:

y entendido que es mi deseo
el ódio entre los dos cése.

ANTONIO.

Dí Antonio ya tu opinion.

Pues en prueba de respeto
la daré. No es un secreto
que nadie alcanzó perdon
entre nosotros. Y es claro
que es fallar á la justicia
matar quien tiene avaricia
y á quien nó, yo lo declaro.
Comprendo sin sacrificio
que el que á robar se dedica
crea que maldad no implica
y halle hasta honroso su oficio.

Comprendo también ¡pardiez!
que aun secuestrado se exija
dinero ó muerte, y que elija
su muerte tambien tal vez.

Comprendo que á un secuestrado
ya libre de cautiverio
que nos arme algun tiverio
y nos haya denunciado,
acaso con la esperanza
de recobrar su dinero,
se le dè un tiro certero
obrando en propia venganza.

Todo esto lo concedo:
pero al que pagó una fuerte
suma, condenarle á muerte.....
eso... sufrir más no puedo.

Ya ha visto usted, padre mio,
que en obediencia debida
opiné: ahora confio
de ese infeliz en la vida.

MATÍAS.

Pues ya Fermin lo has oido.
Tu hermano expuso con tino
su opinion.

FERMIN.

Yo siempre opino
por la muerte que he pedido
para antes de que amanezca.

MATÍAS.

Pues mientras se acerca el plazo



tiempo nos dá de otro lazo
 echar antes que anochezca. (*Vánse.*)

ESCENA 10.

BERNARDA.

Si infiel no me es el oído
 me parece que aquí hablaban
 de matar, y que aplazaban
 la muerte. Si; así ha sido,
 ¡oh Dios mío! en mi socorro
 venid á impedir tal muerte
 y haced que cambie la suerte
 desta vida que recorro.
 Dadme un medio tan siquiera
 con que este crimen evite,
 y así mis culpas desquite
 aunque al evitarlo muera.
 Salir podeis, señorito, (*Abre la puerta á D. Carlos.*)
 otro rato á respirar,
 y así podremos hablar
 mientras vuelven, un ratito.

ESCENA 11.

BERNARDA Y D. CÁRLOS.

D. CÁRLOS. Gracias por tanta fineza
 que eternamente me obliga.
 BERNARDA. Nada, hablemos con franqueza.
 Quiére usted que ahora prosiga
 la conversacion?
 D. CÁRLOS. (*Aparte.*) Ya empieza
 á embarcarme. (*Alto.*) No recuerdo
 de que se hablaba.
 BERNARDA. ¿Que nó?
 D. CÁRLOS. Del modo como estoy yo
 no estrañe usted...
 BERNARDA. Pues me acuerdo
 decia á usted que tan solo
 estaba la salvacion

- de usted en que...
- D. CÁRLOS. (*Aparte*) Siga el dolo.
- BERNARDA. Usted á mi me creyera.
- D. CÁRLOS. Y porqué no he de creerla?
- BERNARDA. Vamos, si yo á usted pidiera un favor...
- D. CÁRLOS. Sin conocerla lo otorgára.
- BERNARDA. De ese modo casi esperanza me dá de no negármelo.
- D. CÁRLOS. ¡Vá!
- BERNARDA. Usted dispone de todo cuanto á mi me pertenece. Es decir que si algun dia acudir á usted se ofrece usted no se negaría.
- D. CÁRLOS. ¡Es mucho decir ya eso!
- BERNARDA. Pida usted de ello una prueba. Quien vida como yo lleva aunque haya perdido el seso en amar á una persona cláfo está, aspirar no debe á su cariño.
- D. CÁRLOS. (*Aparte*) Y se atreve.
- BERNARDA. Que ni merece, ni abona. Mas si en pos de la virtud marchando. y en Dios los ojos puestos, se postra de hinojos suplicando gratitud. Si yo, por ejemplo, alcanzo salvar á usted de la muerte y luego á pedir me lanzo á usted varíe mi suerte sacándome de este inmundo y asqueroso cenagal en que vivo criminal, ¿lo haría usted?
- D. CÁRLOS. (*Con resolucion.*) Aunque el mundo entero se me opusiera.
- BERNARDA. Y si saliendo con vida vièrame sola, perdida

- y sin proteccion ..
- D. CÁRLOS. Le diera
hasta mi nombre.
- BERNARDA. No aspiro
á tanto por dos razones.
Dios une los corazones
una sola vez.
- D. CÁRLOS. (*Aparte.*) Respiro.
BERNARDA. Y el mio se unió al de un hombre
que aun cuando vive es lo cierto
que há tiempo para mí es muerto
en su persona y su nombre.
Por otra parte, aunque usté
hoy lo jurára, mañana
sería palabra vana
y con razon, ya lo sé
Tan solamente apetezco
por el nombre de mi madre
que salve usté á mi padre
y á mis hermanos.
- D. CÁRLOS. Lo ofrezco
solemnemente ante Dios
que nos oye.
- BERNARDA. En cuanto á mí
justo es, pues que capa fui
de tanta maldad...
- D. CÁRLOS. (*Con resolucion.*) De vos
me encargo en este momento,
y ¡ay! de quien en contra intente
que sobre ser vano intento
fuérale yo intransigente.
Solo una duda me queda
que disipar no consigo,
y es: que vuestro padre ceda.
- BERNARDA. Eso solo vá conmigo. (*Se oye venir gente.*)
Mas gente se oye: á esconderse
venga, y le pondré la venda,
que nadie, nadie comprenda
el plan que acaba de hacerse. (*Vánse.*)

ESCENA 12.

MATÍAS, FERMIN y ANTONIO.

MATÍAS. Vaya un correr. ni un benablo
lo hace mejor que el gaché.
Como alma que lleva el diablo
corria.

FERMIN. Si me deja usted
lo atravieso de un balazo.

MATÍAS. Y qué conseguías? nada;
alborotar; ¡qué bobada!
sin hacer presa en el lazo.

ANTONIO. Todo no ha de salir bien,
y que se pierda algun lance
no es extraño.

MATÍAS. No; á quién
aunque á nuestro ingenio avance
le sale todo á su gusto?
En fin, bebamos.

FERMIN. *(Cogiendo los vasos.)* Bebamos.

MATÍAS. Mientras, tu hermana llamamos.

FERMIN. Pues yo brindo por el susto
que habremos de dar mañana
al señorito del grano.

ANTONIO. No está decidido, hermano.

FERMIN. Creo tu esperanza vana.

ANTONIO. Segun y conforme, aun queda
padre por votar, y espero...

MATÍAS. Si ofrece dar mas dinero
tal vez la vida le ceda.

(Llamando.) Sabandija?

BERNARDA. *(Adentro.)* Allá, allá voy.

MATÍAS. Tengo un sueño que hasta allí.

FERMIN. Pues yo cual nunca sentí.

ANTONIO. Y yo cayéndome estoy.

ESCENA 13.

DICHOS.—BERNARDA.

MATÍAS. Di, Bernarda, ¿está la cena?

- BERNARDA. Ahora la iba á preparar.
 FERMIN. Habrá mucho que esperar?
 BERNARDA. Un poquito.
 MATÍAS. *(A Bernarda.)* Anda: y tu llena Antonio, de mosto el vaso.
 Vaya un trago. *(A Fermin.)*
 FERMIN. Venga un trago.
 ¡Qué mal vino! *(Escupiendo)*
 MATÍAS. No hagas caso.
 FERMIN. Para el gasto que yo hago.
 MATÍAS. Me engañó el charran de Almillá diciéndome: tío Matías, de este viene pocos días; es legítimo montilla.
 ANTONIO. El nombre tal vez lo tenga.
 FERMIN. Como la vista le eche puede ser que lo escaveche.
 MATÍAS. Sí, espéralo á que venga.
 A que no dice el tío Andrés que encuentra malo este vino.
 ANTONIO. Pues si al beber pierne el tino.
 ¡Buena candiotera es!
 FERMIN. Y ya que á Andrés se menciona, *(A Antonio.)* le diste la carta?
 ANTONIO. Sí,
 y por cierto que le di propina.
 MATÍAS. Buena presona es el pobre viejo, á fé. Tan servicial, tan corriente, y tan charran... que la gente en él siempre un santo vé
 FERMIN. *(Llenando los vasos.)* Otro sorbo, y á cenar que la mesa estará puesta.
 ¡Es la chavala dispuesta!
 ANTONIO. Ea, vamos á cerrar.
(Se levantan, y despues de cerrar la puerta que dá al campo entran en casa.)

ESCENA 14.

BERNARDA, y á poco D. CÁRLOS.

BERNARDA. Daremos al preso suelta.
 ¡No sé porqué me dá duelo!
 (*Abriéndole.*) Salga y espere. Una vuelta
 voy dentro á dar. (*Váse.*)

D. CÁRLOS. ¡Santo cielo!
 Si solo aquí me encontràran
 esos tres facinerosos,
 se arrojarían como osos
 y acaso me devoràran.
 Si logro al fin salir bien
 de este trance, de este apuro,
 por Dios trino y uno juro
 no verme en otro belén.
 Y vamos á cuentas, Cárlos:
 Si te libra de la muerte
 esa jóven, has de verte
 en el caso de ampararles
 á todos. Si no sería
 sobre impropio de mi cuna
 la más grande villanía.
 No tengo duda ninguna.

ESCENA 15.

DICHOS y BERNARDA.

BERNARDA. Decirme querrá su nombre
 y apellido?

D. CÁRLOS. ¡A qué ocultarlos!
 Jamás los oculta un hombre.
 De nombre me llamo Cárlos
 y de apellido Blandin.

BERNARDA. ¿Y el nombre de usted, cuál és?
 Me llamo Bernarda Arlés,
 servidora de usted, al fin.

D. CÁRLOS. Servicio que nunca ó tarde
 se borrará de mi pecho.

BERNARDA. ¿Está usted más satisfecho?

- D. CÁRLOS. Y lo estaré más. Aguarde
que libre pueda mostrar
la gratitud que atesoro
y mi persona y mi oro
os lo habrán de demostrar.
- BERNARDA. Su persona y su influencia
reclamaré de seguro,
en cuanto á su oro, juro
que prefiero la indigencia.
- D. CÁRLOS. Me ofendeis si tal decís.
- BERNARDA. No ofende quien bien quiere.
- D. CÁRLOS. Pero ofende quien prefiere
la indigencia.
- BERNARDA. Mal haceis
en ofenderos por tal
cosa.
- D. CÁRLOS. No comprendo.
- BERNARDA. Aunque mujer criminal
jamás por oro me vendo
y pudiera quizás ver
alguna ahora en verdad
prueba de venalidad
en lo que por vos va hacer
esta mujer.
- D. CÁRLOS. Mal concepto
teneis del mundo, Bernarda.
- BERNARDA. Quién sabe lo que me aguarda.
- ANTONIO. Contad conmigo.
- BERNARDA. Lo acepto,
y solo Dios sabe cuánto
lo agradece el alma mía. *(Llora.)*
- D. CÁRLOS. ¿Y llorais? ¿A qué ese llanto?
- BERNARDA. Más aun llorar debería.
Si lloró la Magdalena
y apenas pudo salvarse.
Yo que el alma tengo llena
de maldad...
- D. CÁRLOS. No hay que apurarse.
Que Dios que todo lo vé
desde la altura en que mora,
consuela al triste que llora
arrepentido á su pié.

No lo dude, no, ese Dios
 que no niego es justiciero,
 será piadoso, lo espero,
 para usted, para los dos.
 A mí que á usted me entregó
 para arrancarme de muerte;
 á usted para hacerla fuerte
 odio al crimen inspiró.
 Cómo imaginar yo pude
 al entrar en esta cárcel
 ver en usted á mi ángel
 que al fin á salvarme acude?
 Cómo usted imaginar
 pudo, sin grande misterio,
 creer que en mi cautiverio
 pudierale yo animar.
 En esta vida en que estamos
 somos no mas que elementos
 del Dios á quien adoramos
 y servimos de instrumentos
 de su voluntad bendita.
 Tenga usted, pues, confianza
 en su bondad infinita
 no pierda, no, la esperanza:
 que desde la misma cruz
 en que murió cruelmente
 al padre le pide luz
 que ilumine al penitente.

BERNARDA.

Veo que teneis razon,
 y cual la aurora amanece (*Comienza á amanecer.*)
 mi alma se rejuvenece,
 se ensancha mi corazon.
 No hay que perder un instante
 don Carlos, el cuarto espera,
 no sea que se levante
 (Váse.) alguien y salga aquí fuera.

ESCENA 16.

Despues de un momento salen FERMIN, MATÍAS, ANTONIO y BERNARDA.

FERMIN. Calla, la chavala está

- levantada tan temprano.
¡Irá á decir al del grano
que su hora llegó ya!
- BERNARDA. ¿Qué grano ni qué hora es esa?
ANTONIO. Nada, que empeñarse quiere
en malar.
- BERNARDA. (A *Fermin*.) Nada, pues cesa
en ese empeño.
- FERMIN. Si fuere
otro, gusto te daría:
pero ese abestruz no escapa.
- BERNARDA. Me canso yá de ser capa
de una y otra villanía.
- ANTONIO. Y si aun no está decidido.
FERMIN. ¿Cómo que nó?
ANTONIO. De los tres
uno la muerte ha pedido
y otro no; que tú nos des
tu voto de libertad
y entónces ya lo veremos;
seremos dos, en verdad,
por él solo, y venceremos.
- BERNARDA. Pues mi voto está contigo.
FERMIN. Pues aunque à los dos no cuadre
falta usted por votar, padre.
- MATÍAS. Yo lo que digo ayer digo.
BERNARDA. ¿Y qué dijo usted?
MATÍAS. Que dando
otra talega, seré
generoso, y le daré
suelta y que vaya picando.
Llamadlo.
- BERNARDA. No es menester
que yo los veinte mil reales
los daré à usted y cabales.
Ahora los voy à traer. (*Váse.*)
- FERMIN. Ese cambio lo rechazo
que justo ni legal es. (*Suena un pito.*)
- MATÍAS. Oísteis: ¿será algun lazo
que se nos tienda?
- FERMIN. (*Mirando.*) Es Andrés.

ESCENA 17.

DICHOS y ANDRÉS *que dá una carta á Matías.*

- MATÍAS. *(Después de leer.)* Esto se llama servir
hasta la pared de enfrente,
los Blandin son buena gente
y parcos en escribir.
- FERMIN. ¿Qué dice?
- MATÍAS. Ná: lo preciso.
Toma y lee.
- FERMIN. *(Leyendo)* •Ocho mil duros
que exigen hoy tus apuros
hago hoy poner; conciso *(representa.)*
en verdad que el hombre está.
- ANTONIO. Lo que se le pidió envía.
- FERMIN. Por tí.
- MATÍAS. ¡Eh! que gollería
si lo que se pide dá.
(Se levantan.) En marcha por el parné.
Vendrá cada pelucona...
- ANDRÉS. Don Torcuato es gran persona.
- FERMIN. *(A Antonio.)* Rompe la marcha, gaché. *(Vánse por el fondo.)*

ESCENA 18.

BERNARDA, *arrimándose á la mesa, se pone á escribir.*

- Pongamos fin á mi plan.
Mientras ván por el dinero
á mi padre dejar quiero
escrita mi idea.
- BERNARDA. *(Una voz de un calabozo.)* ¡Pan!
(Llevándolo.) Voy á dárselo, infeliz,
antes que otra vez lo diga.
(En el calabozo.) Tome usted.
- (Idem)* Dios os bendiga
y quiera haceros feliz.
- BERNARDA. Dios mio, si el sacrificio
(Arrodillándose.) que llevar á cabo intento
viéras tú desde tu asiento
que no ha de prestar servicio

á tu justicia, á esperarlos
 obligame, Dios clemente;
 pero si á esa infeliz gente
 y en especial á don Cárlos
 puede ser útil, confío
 que tu proteccion me guarde
(Aproximándose á la puerta.)
 don Cárlos, hasta la tarde;
(Volviendo al cuadro.)
 no me abandones, Dios mio. *(Váse.)*

ESCENA 19.

Pasado un momento, entran MATÍAS, FERMIN, ANTONIO y ANDRÉS.

FERMIN. En estos falta no ha habido.
 ANTONIO. Mejor el perdon cabrá.
 FERMIN. De eso que hablar mucho habrá.
 ANDRÉS. Por mi parte concedido.
 MATÍAS. *(Llenando los vasos.)* A beber, que el vino quita
 las penas; bebe tu, Andrés.
 Mas que veo... una carlita.
 Y de quién demonios es? *(Saca las gafas.)*
 Pero sueño ó no me esplico.
(Leyendo á Antonio y Fermin.)
 ¡Es la letra de mi hija!
 FERMIN. Chochea ustedé.
 MATÍAS. *(Enseñándola.)* Mira, chico.
 FERMIN. Cierto, de la sabandija.
 Pues lea y así sabremos
 lo que quiere.
 MATÍAS. *(Leyendo.)* «Padre mio,
 un favor por vez primera
 vóyle á pedir, y confío
 en que lo haga de manera»
 FERMIN. Vamos: sin querer me rio.
 MATÍAS. *(Leyendo.)* «que á todos nos satisfaga.
 No negará que es verdad
 que quien vive en la maldad
 tarde ó temprano la paga
 aquí y en la eternidad.»
 FERMIN. *(Riéndose.)* Eso parece un sermon.

- MATÍAS. *(Leyendo.)* «Esa vida criminal que seguimos es fatal, y sus consecuencias son fatales.
- ANTON O.
FERMIN.
MATÍAS. *(Riéndose.)* Tal para cual.
(Leyendo.) «Sordos ante la avaricia á los afectos humanos y en sangre tintas las manos que reclama la justicia, tiene usted y mis hermanos. Por acumular más oro que el que guarda usted encerrado sin duda que se ha olvidado del alma, que es un tesoro que tiene usted abandonado. Yo, que un día y otro día, desde que murió mi madre de tamaña villanía cómplice fui también, padre, ver mas muertes no podría. Y hoy que puedo abandonar esta casa en su servicio, lo hago sin gran sacrificio por que le puedo abonar su libertad y su oficio. Cuento, lo digo serena y con tranquila conciencia, con poderosa influencia que les libre de la pena que amenaza su existencia. Si nos dieran el indulto...»
- ANTONIO.
MATÍAS. *(Leyendo.)* «Una condicion tan sola hay para ello.»
- FERMIN.
MATÍAS. Hola, hola!
(Leyendo.) Condicion que no la oculto, dar libertad...
- FERMIN. *(Enfadado.)* ¡Eh! ¡Qué insulto!
- MATÍAS. *(Riéndose.)* Siempre el del grano será.
- MATÍAS. *(Enfadado.)* Qué sabes tú, *(leyendo)* á don Carlos.
- IDEM. Lo ves; siempre obligarás...
(Leyendo.) No estrañe que á delatarlos si no al juzgado...

ANTONIO.
MATÍAS.

Verás.
(*Leyendo.*) vaya, si á eso de las tres
en su casa no le veo,
ya sabe usté mi deseo
que firme y resuelto es. (*Cesa de leer.*)
(*Representa.*) Y que lo hará; ya lo creo.
Preciso será, sin duda,
soltar al mozo al momento.
¿Qué opináis?

FERMIN.

Yo que aunque acuda
el mundo entero.

ANTONIO.

Contento
voto libertad.

ANDRÉS.

Yo siento
á don Càrlos tal cariño,
que francamente no puedo
votar otra cosa: niño
lo conocí: á Antonio cedo
mi voto.

MATÍAS.

Yo solo quedo
por votar, y con franqueza
desde que leí la carta
¡que un rayo sino me parta!
pensé devolver fineza
por fineza. Dí que parta. (*A Antonio.*)

ANDRÉS.

Voy á enseñarle el camino.

FERMIN.

Y el otro, qué hacemos de él?

MATÍAS.

Que se vaya, ya el destino
deje de ser cruel;
(*Vánse Andrés y Antonio.*)
venga un vasito de vino.

ESCENA 20.

MATÍAS y FERMIN.

MATÍAS.

Metamos ahora la mosca.

FERMIN.

Sin empaquetar.

MATÍAS.

No quiero
que digas...

FERMIN.

Que tosca
es la tela.

MATÍAS.

Pues prefiero

mucho oro en toско talego
que en fina tela haya poco.
FERMIN. No haberlos matado...
MATÍAS. Loco;
no te hallas sin hacer fuego.
(*Oyen venir gente.*) Parece se acerca gente.
FERMIN. Serán esos. (*Sin dejar de empaquetar.*)
MATÍAS. Esos no traen caballo.
Calla.
FERMIN. Completo lo hallo.
MATÍAS. Pues si parece un teniente.

ESCENA 21.

Los mismos y guardia civil mandada por un teniente que acompaña al juzgado.

JUEZ. En el nombre de la ley
daos presos.
MATÍAS. (*A Fermin que se dispone á resistir.*)
No resistas.
Ante la ley y ante el rey
no hay chanzas.
UN GUARDIA CIVIL. Las manos listas.
JUEZ. Sujetad antes al hijo.
GUARDIA. Queréis grillos ó ir andando?
MATÍAS. Yo esposa y grillos elijo.
FERMIN. Esto lo estaba esperando.
JUEZ. Bien sabidos son ya vuestros
crímenes y villanía,
mas por fin Andalucía
se vé libre de secuestros.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

El teatro representa la sala de audiencia del juzgado de Estepa.

Puerta al fondo y dos mas á cada lado que conducen á los aposentos de los presos. Una mesa bufete, sillones, etc.

ESCENA 1.^a

D. CÁRLOS y el ALCAIDE.

- D. CÁRLOS. Y Bernarda.
ALCAIDE. En su aposento.
D. CÁRLOS. Avisela y salga fuera.
ALCAIDE. Señorito: bien quisiera servir á usted al momento, mas lo veda el cumplimiento de mi deber.
- D. CÁRLOS. (Dándole dinero.) Toma y calla.
ALCAIDE. Aunque así pobre me vea dispéñeme que no sea mas cortés.
- D. CÁRLOS. (Aparte.) No siempre se halla gente honrada; (alto) tome y lea.
ALCAIDE. (Leyendo.) «Cuando el dador se presente y quiera ver á algun preso, si el estado del proceso lo permite ó lo consiente se le atenderá «Llorente.» (Representa.) Quiere usted entrar ó que salga Bernarda.
- D. CÁRLOS. A vuestra eleccion lo dejo.
ALCAIDE. (Aparte.) Mucha atencion tendremos por lo que valga; (Alto.) pues vendrá á esta habitacion.

ESCENA 2.^a

D. CÁRLOS.

Diez dias que no la veo
hacen hoy, y sin embargo
ha debido hacerse cargo
de que es contra mi deseo.

Y gracias que al fin logré
 tocando cierto registro
 interesar al ministro
 ya que al juez no interesé.

ESCENA 3.^a

D. CÁRLOS, BERNARDA Y ALCAIDE *que se retira despues de dichos los tres primeros versos.*

ALCAIDE. Señor, aquí la teneis.

D. CÁRLOS. Teneis hijos?

ALCAIDE. Seis no mas.

D. CÁRLOS. Para que algo les compreis
 tomad.

*(Le dá dinero y despues de un cortés saludo se retira el Alcaide.)
 (A Bernarda, acercándole una silla.)*

ANDANDO TRAS
 mis amigos en Madrid,
 diez dias pasé sin veros.

BERNARDA. Quisiera no conoceros.

D. CÁRLOS. La razon cuál es? decid.

BERNARDA. De tan sencilla simple es.
 Cualquiera al saber que yo
 fui quien á usté le salvó
 lo achacára al interés.

D. CÁRLOS. ¡Qué inocente!

BERNARDA. No os admire
 que tal diga quien no sabe
 como pagar.

D. CÁRLOS. No os inspire
 cuidado; haga lo que cabe
 hacer hoy: mi gratitud
 exige y demanda ciega
 lo haga. La solicitud
 se decretó á mi presencia,
 y há cuatro dias salió
 al informe de la audiencia.

BERNARDA. Vuestro padre.

D. CÁRLOS. Bien. Siguió
 el camino de Sevilla
 á recomendar allí

el informe, por que así nos lo encargó silla á silla el ministro.

BERNARDA.
D. CARLOS.

Y cuándo viene?

Quería volver mañana, tiene de descansar gana y nadie allí le detiene.

BERNARDA.
D. CARLOS.

Y servirán?

¡Qué bobada!

aunque mal en un principio se presentó la jornada se ganó sin perder ripio. Despues de tanto servir à uno y otro potentado y de hacerle diputado, algo se ha de recibir. Y à ustedes, los tratan bien? Supongo vendrá comida de casa?

BERNARDA.

Si vivo cien años, en toda la vida sabré como agradecer tanto como os molestais.

D. CARLOS.

Sin duda olvidada estais lo que hube de merecer. Os prohibo en adelante que me volvais à nombrar lo que haga por vos: bastante siento no podais cobrar justamente lo que os debo. (Levantándose,) Y dispensad, que la cama à grito vivo me llama; tres noches sin dormir llevo. (Váse.)

ESCENA 4.^a

BERNARDA, arrodillándose.

Señor Todopoderoso
que en tu innacesible altura
rêspiras el aura pura
de ese cielo venturoso

cual ninguna criatura.
 Haz que mi alma en rauda vuelo
 hasta tu trono se eleve
 despues que en aqueste suelo
 pague todo cuanto debe
 asi al mundo, como al cielo.
 Infunde en mí una virtud
 tan grande y acrisolada,
 que al caer en el ataud
 del mundo no lleve nada
 que no sea gratitud.
 Mis culpas, Señor, perdona
 aunque grandes ellas sean,
 que si mi vida no abona,
 las gentes al menos vean
 que hay piedad en tu corona.
 En cambio, Señor, te ofrezco
 de hoy en más ser tuya en todo,
 y aunque sè no lo merezco
 procuraré el mejor modo
 de lograr lo que apetezco.
 Mil veces, Señor, me pesa
 conducta tan execrable,
 pero sé piadoso y cesa
 de considerar culpable
 à quien su maldad confiesa.
 Vuelve Creador del mundo
 tu mirada compasiva
 mientras que en destierro viva,
 y haz tu grandeza conciba
 este corazon inundo. *(Se levanta.)*

ESCENA 5.^a

DICHOS, ALCAIDE y un CRIADO que trae la cena.

ALCAIDE.

Podeis si gustais cenar
 en aquesta misma pieza.

BERNARDA.

No tengo gana.

CRIADO.

(Aparte.) Ya empieza
(Alto.) dejad yá tanto penar
(Al Alcaide.) quereis guiarme à los otros.

ALCAIDE. Si señor; con mucho gusto.
 BERNARDA. Tanta largueza... (*Mirando la comida.*)
 CRIADO. Es muy justo,
 más le debemos nosotros. (*Vase.*)

ESCENA 6.^a

BERNARDA y el ALCAIDE.

BERNARDA. Si usè gusta.
 ALCAIDE. Buen provecho.
 BERNARDA. Cuánto que agradecer tengo
 á ese don Cárlos.
 ALCAIDE. Convengo:
 mas que hacer; á lo hecho pecho.
 BERNARDA. Si borrar pudiera yo
 toda mi vida pasada.
 ALCAIDE. Pero no come usted nada
 desde que en la casa entró.
 Es menester tener alma
 para soportar el peso
 de las desgracias, que en eso
 solo consiste la calma.
 BERNARDA. Una copita. (*Dándosela.*)
 ALCAIDE. ¡Eh! venga.
 BERNARDA. Tome otra.
 ALCAIDE. No; ¡pardiez!
 Es legitimo Jerez
 bendigo à quien tal lo tenga.
 BERNARDA. Le gusta á usted.
 ALCAIDE. Con esceso.
 BERNARDA. Pues tome usted, que aquí naide...
 Yo tomaré un poco queso.
 (*Coje un papel.*)
 ¿Qué es esto? Para el Alcaide. (*Leyendo la faja.*)
 ALCAIDE. Agradezco este regalo. (*Se lo dá.*)
 Y no es del estanco, nó.
 En la Habana se crió.
 ¡Lo del estanco es tan malo!

ESCENA 7.^a

DICHOS y el CRIADO.

- CRIADO. (A Bernarda.) Dispense usted, los pasteles se me olvidaron dejar. (Los saca.)
- ALCAIDE. (Al criado.) Pa despues de remojar (le dá un cigarro.) la boca. (Bernarda le dá una copa.)
- CRIADO. ¡Tantos papeles! (Bebe.)
- Y que tal, cenó usted bien.
- ALCAIDE. Casi lo probò siquiera.
- CRIADO. Vaya pues; de esta manera me enfadará á mi tambien. (Tocan la queda.)
- Dispense que tanto abuse. (Al Alcaide.)
- ALCAIDE. Nada de eso, usted es muy dueño.
- BERNARDA. Adios. (Marchándose.)
- ALCAIDE. Se vá?
- BERNARDA. Tengo sueño. (Váse.)
- ALCAIDE. Franqueza conmigo use.
- CRIADO. Yo tambien lo dejo á usted.
- ALCAIDE. Hombre no hay que apresurarse.
- CRIADO. Usted teadrá en que ocuparse.
- ALCAIDE. Como usted guste.
- CRIADO. Lo sè. (Váse.)

ESCENA 8.^a

ALCAIDE.

Llegó la hora de velar:
 à bien que la noche es corta
 y entre leer y celar
 fácilmente se soporta.
 Vamos un rato á leer:
 voy á empezar al revés
 la cuarta plana, que es
 la mas cierta. A ver, á ver
 cuantás amas hay de cría.
 (Contando.) «Una, dos, tres, cuatro, cinco.»
 (Representa.) Pero señor, y que ahinco,
 todas frescas; que alegría.



Veamos otro. (*Lée.*) «A escojer
y á plazos.» ¡Eh! basta, basta.

(*Representa.*) Cuanto dinero no gasta
en anunciarse Shinger.

(*Lo hace.*) Leamos: «20 reales, biberón»
pues señor, heche usted, heche;
que de las amas de leche
buenos enemigos son.

Calla: mala está la cosa,
un verso aquí se presenta,
se conoce que no sienta
ya en ese Madrid la prosa.

(*Lée.*) «Si todos los habitantes
de España, Rusia y Turquía
vinieran juntos á verme,
local de sobra tendría.

Por que he hecho en mi comercio
obra tan piramidal
que ha quedado de un tamaño
nunca visto y colosal.»

(*Representa.*) De quién esta tontería
será, por que es horrorosa.

(*Lée.*) «Príncipe, bisutería
de García de la Rosa.»

A otro. «Se dá dinero.»

(*Representa.*) Dificilillo lo hallo.

(*Lée.*) «Sobre coches y caballo.»

(*Representa.*) ¿Por qué no incluso el cochero?

(*Leyendo.*) «Licor del Perú de Rojas.»

(*Representa.*) Hombre: si habrá otro Perú.

(*Leyendo.*) «Paraguas.» Sí que te mojas
por vida de Balcebú.

Mas sigamos. «Ocasión

Polonia Sanz.» «Se traspasa.»

«Manual.» «Libros.» Compasion»

«Posada.» «Para una casa.»

«Novedades.» «Bodeguero.»

«Recomendamos.» «Catarro.»

«Se ha perdido un perdiguero.»

(*Representa.*) Pues señor; mano al cigarro.

La cosa es por demás llana
y hay que confesarlo á voces

de los talentos precoces
que cuenta España, Santa Ana.
Quién le dijera en Sevilla
que su tal Correspondencia
casi fuera una potencia
en la coronada villa.

(*Se levanta.*) Requisemos, requisemos,
siempre la requisa es buena,
qué noche está mas serena;
ea, una vuelta demos. (*Se entra volviendo á poco rato.*)

(*Entra y se sienta.*)
Ahora un ratito á escribir;
la cuenta de hoy formaremos
y mas tarde leeremos
un poco «El Guadalquivir.»

(*Se pone á escribir.*)
Aunque poco siempre queda,
(*pausa*) veinte ó veinte y cinco cuartos
(*pausa*) saca uno para-zapatos,
(*pausa*) no creo poner se pueda
reparo alguno á la cuenta.

(*Pausa.*) Cuando bajará algo el pan
(*otra*) tambien como se presenta
la cosecha; ya dirán,
ahora vamos á leer.

(*Leyendo.*) «Carta» «Seccion de noticias»
(*Deja el papel.*) ¡Oh! la prensa de provincias
apenas se puede ver. (*Sacando la petaca.*)
(*Representa.*) Dicen que á mal dar, tabaco,
y pues bueno lo tenemos
gracias á ese don Torcuato,
fumemos uno, fumemos. (*Enciende un cigarro.*)

Pues la petaca es de piel
de Rusia, y no imitada,
como que procede del,
¡y no habrá costado nada!
«London» sí, siempre «London»
mire usted que es maravilla,
aunque se hagan en Sevilla
todas extranjeras son.
¡Qué aficion al extranjero!
¡Qué maña, señor, qué maña!

Pues yo, aunque malo, prefiero
 lo que es ó se hace en España.
 Aquí no hay moda, no hay traje
 que no proceda de Francia,
 aquí es una estravagancia
 no ir á Francia de viaje.
 Aquí hasta la lengua misma
 no se habla ya como antes,
 que tambien ha habido cisma
 en el habla de Cervantes.
 No hay libro en que no se note
 cada paso un galicismo
 que estremecería al mismo
 célebre autor del Quijote.
 Pero en fin, rueda la bola
 y basta de filosofía,
 parece que viene el día
 y esta luz se apaga sola.
 Yo no he de arreglar el mundo,
 conqué á qué mas devaneo,
 conservemos el empleo
 sin que nos falte un segundo.
 Por si puede convenir
 miremos por allá dentro
 à ver si faltas encuentro,
 que el juez pudiera venir.
 Y es tan celoso el tal juez
 que todo lo vé cuando entra,
 y temo que si algo encuentra
 lo achaque á incuria tal vez. (Váse.)

ESCENA 9.^a

CRIADO y despues el Alcaide.

CRIADO.

Aquí estoy yo... Toma, toma
 pues la jaula está desierta,
 y la puerta estaba abierta
 veamos á ver si asoma.
 (Mira por uno y otro lado.)
 Por aquí no se divisa
 pero por aquí tampoco,

se habrá ido quizás á misa?
(Se sienta.) lo esperaremos un poco.
 Vamos, es un disparate
 dejar solo un sitio así.
 Yo no lo siento por mi
 si no por el chocolate,
 se va á poner, pues, tan frio
 que vá á parecer de hielo.
 Valgame Dios ¡santo cielo!
 si lo sabe el amo mio.

(Sale el Alcaide.) Hola ya estamos aquí.
 CRIADO. Buenos dias; aquí estamos.
 ALCAIDE. Pues vamos adentro, vamos;
 ahora vengo yo de allí.
 CRIADO. Si nó, yo solo entraré.
 ALCAIDE. Haz lo que quieras, ya sabes.
 CRIADO. Si usté me diera las llaves.
 ALCAIDE. Está bien; te las daré. *(Se las dà.)*

ESCENA 10.

ALCAIDE, JUEZ y ESCRIBANO.

JUEZ. Ha ocurrido novedad?
 ALCAIDE. Ninguna digna de mencion.
 JUEZ. Una recomendacion
 recibió V.
 ALCAIDE. Si en verdad.
 JUEZ. Pues que se le atienda espero
 como á mi misma persona:
 no lo olvide, carcelero.
 ALCAIDE. Cuando usia así lo abona.
 JUEZ. Lo abona quien manda mas
 que yo y hasta que la Audiencia.
 ALCAIDE. *(Aparte.)* Alta será la influencia
(Alto.) no lo olvidaré jamás.
 JUEZ. *(Al Escribano.)* Vamos al patio que creo
 allí lo hemos de encontrar
(Al Alcaide.) hágales usted entrar
 allí á todos.
 ALCAIDE. *(Aparte.)* Hay careo.

ESCENA 11.

DON TORCUATO, *entrando.*

(*Llamando.*) ¡Alcaide!... pues no está aquí.
 Creyera al entrar oír
 hablar, y engañado fui,
 no sé si quedarme ó ir
 por que estoy fuera de mí.
 Me causa ya tanto daño
 lo que observo y lo que veo,
 que contra mi buen deseo
 todo me parece extraño,
 todo dudo, nada creo.
 Apurando hasta las heces
 la ingratitud y el cinismo
 de la humanidad; yo mismo
 me pregunto algunas veces
 si voy al excepticismo.
 Por que aquí ya no se mira
 el afecto, el sentimiento
 que á un hombre una acción inspira,
 ni si es bueno el pensamiento,
 ni si llora ó si suspira:
 por que aquí ya no es verdad
 el amor, la rectitud,
 el honor ni la virtud;
 y aquí ya la ingratitud
 se ha convertido en deidad.
 Aquí á fuerza de olvidar
 los sentimientos humanos,
 no hay amigos, no hay hermanos
 con quien poder confiar
 por que todos son tiranos.
 Aquí todo se concilia
 con el poder, con el oro,
 aquí no hay razón, decoro,
 aquí no existe familia
 si no la enlaza un tesoro.
 Aquí, aunque no lo concibo,
 los hombres tales están
 que en marcha veloces van

solo hacia lo positivo
 sin saber si llegarán.
 Decid lo que sosteneis
 siempre uno y otro día,
 esa nueva teoría,
 qué definición teneis?
 Cuál es su etimología?
 Es por ventura al desprecio
 echar favor recibido?
 Por que eso yo lo he tenido
 por cosa propia de un necio
 y necio jamás he sido.
 Es al que daña y ofende
 dar el premio con largueza?
 Por que eso yo, con franqueza,
 creo solo le comprende
 el dictado de vileza.
 Es, ó podeis entender,
 gozar juntando metales,
 que os den nombre y poder
 aunque el llanto hagais verter
 á los humanos mortales?
 Creéis... mas, no es necesario,
 si sois sabios, consultad
 para saber la verdad,
 de la lengua el diccionario
 y os dirá que es amistad.
 En él de fijo hallareis
 lo que gratitud indica,
 leedlo bien y vereis
 que familia significa,
 así, así, aprendereis.
 Oid, oid un consejo
 puro y leal de este anciano,
 que espero no será vano,
 aunque proceda de un viejo,
 que si es ignorante, es sano.
 Los hombres con loco afán
 y con singular anhelo
 buscan ciegos en el suelo
 lo que jamás hallarán
 por que solo está en el cielo.

Allí se halla la verdad,
allí se halla la belleza;
haced el bien con largueza
é ireis à la eternidad
que es donde la vida empieza.

ESCENA 12.

DICHOS, JUEZ, ESCRIBANO Y ALCAIDE.

- JUEZ. Don Torcuato. (*Saludándole*)
 D. TORCUATO. A dios Llorente. (*Idem.*)
 JUEZ. Usted hoy aquí en la villa;
yo que le creía ausente.
 D. TORCUATO Llegué anoche de Sevilla.
 JUEZ. Mas sentémonos. Salid (*al Alcaide.*)
 (*se sientan.*) también oi; no me engaño,
que estaba usted en Madrid.
 D. TORCUATO Si señor, fuí.
 JUEZ. No lo extraño
aunque al fin, á su vejez
siempre le es molesto un viaje,
y luego, cambiar de traje.....
 D. TORCUATO No diga usted señor Juez.
Pero aunque á uno no le cuadre.
 JUEZ. Lo comprendo, si, de fijo.
 D. TORCUATO Que debe hacer un buen padre
si no morir por su hijo?
Pedazos del alma son
para los padres sus hijos,
clavos que van siempre fijos
en medio del corazon.
Tesoros de gran valor
que solo Dios los prepara,
valor... que ni se compara
con el precio del honor.
Que aunque en el honor se vea
brillante que al alma eleve
es su mèrito muy leve
para aquel que padre sea.
Diga á una pobre harapienta
que apenas si comer tiene

y cargada de hijos viene
 si esa carga le atormenta.
 Brínделе fortuna, nombre,
 trenes, palacios, ventura,
 por darle una criatura
 sin que al oírle se asombre.
 Un hijo podrá quizás
 dar sus padres al olvido,
 un padre... ni por descuido
 olvida á su hijo jamás.
 Ni cómo el olvido cabe
 en quien nos ha dado el ser;
 á eso no llega el poder,
 eso... nadie, nadie sabe.
 Si antes de nacer se afana
 todo padre por su hijo
 que como idea va fijo
 y en concebirla se ufana;
 Si desde que nace el día
 hasta que el sol vá al ocaso
 dedica uno y otro paso
 á ese niño por que ansía.
 Si recoge su primer
 bagido que al aire lanza
 cual celestial esperanza
 que tan feliz le ha de hacer:
 si asqueroso y hasta inmundo
 lo coje con embeleso
 y en su cara imprime un beso
 al penetrar en el mundo;
 Si el pañal conque una madre
 cubre á su hijo diligente
 lo ha labrado antes el padre
 con el sudor de su frente;
 Si con trabajo ó con penas
 le procuró su sustento
 y le infundió puro aliento
 con la sangre de sus venas;
 Si es el lazo que concilia
 el placer con el dolor,
 si es quien informa el amor
 y produce la familia,

dígame usted qué no hacer
 debiera un padre cual yo,
 si no era satisfacer
 la deuda que el adquirió.
 Deuda, que bien sabe usted,
 no puede ser mas sagrada,
 deuda de vida arrancada
 á la muerte, señor Juez.
 ¡Ah! Usted que no los conoce
 no lo puede comprender
 ni jamás podrá entender
 lo que es el paternal goce.
 Es verdad, dice usted bien.
 Y se hizo algo?

JUEZ.

D. TORCUATO.

Yo

no se decir si ó nó.

JUEZ.

Dice usted verdad tambien;
 lo que es cumplidos habría
 que casi no se comprenden.

D. TORCUATO.

Hay allí una algarabía
 que ni ellos mismos entienden.

JUEZ.

Pero con usted buen porte,
 de seguro, de seguro.

D. TORCUATO.

Señor Llorente; le juro
 que no me gusta la corte.
 Subir y bajar escalas,
 ir y venir sin sosiego,
 hacer largas antesalas,
 á este le hablo, al otro ruego.
 A uno el recuerdo evoqué
 de nuestra feliz infancia,
 á otro humilde supliqué
 aunque no sin repugnancia.
 Y todo ¡ay! para qué?
 para tan solo decir
 despues de una hora oír
 «en fin, ya veré, veré.»
 Y celebro la ocasion
 de haber conocido aquello
 que si otros lo encuentran bello
 á mí inspira compasion.
 Allí se encuentra usted á quien

le sirvió usted de escalera
y no se cuida siquiera
de decirle mal ni bien.

En fin, dando en el registro
con una y otra influencia
hablamos con el Ministro
que examinó la sentencia.

Y con grande maravilla
nos despidió: amigo mio,
diciendo «aquese lío
que lo deslie Sevilla.»

Y aquí me tiene usted á mí
sin saber á esa mujer
que palabras escojer,
por que yo jamás menti.

JUEZ.

D. TORCUATO. Mas ó menos, todo igual,
que el hecho es muy criminal;
mas buen informe ofrecieron.

JUEZ.

Pues entónces no lo veo
tan mal como usted lo pone.

D. TORCUATO. Es que usted se lo supone.

JUEZ.

Y á usted ciega el buen deseo;
usted á verlos viniera
tal vez, y nuestra presencia.

(Llamando) Alcaide: el señor espera.....

(Despidiéndose.) Amigo, un poco de paciencia. (Vase.)

ESCENA 13.

DICHOS, MATÍAS, ANDRÉS, ANTONIO Y BERNARDA.

D. TORCUATO. Cómo le vá al tio Matías.

MATÍAS. Así, pasando, no mas.

D. TORCUATO. Pues tu, Antonio, gordo estás;
y Andrés.

ANDRÉS. Pasando los dias.

D. TORCUATO. (A Bernarda.) Acércate, buena moza,
qué tal?

MATÍAS. Siempre reza que te reza
desde que la noche empieza,

D. TORCUATO. Y Fermin no sale?



MATÍAS

(*Disimulando.*) Goza de poca salud el pobre desde que aquí nos trajeron.

D. TORCUATO.

¡Dios quiera que la recobre!

ANDRÉS.

Y en Madrid qué tal, hicieron...

D. TORCUATO.

Como yo jamás soñé ni jamás sentí pasión nunca á nadie le engañé con vana y torpe ilusión.

MATÍAS.

No sé; si á usted no le sirven...

D. TORCUATO.

Hay tanta y tanta falsía.

ANTONIO.

Luego, nuestra alevosía.

D. TORCUATO.

En Madrid siempre reciben con la sonrisa en los labios vendiendo pura amistad; mas todo ello son resabios de la mas ruin falsedad, verdad que allí la contenta hay que dársela, y á todo el que á pedir se presenta de cualquier manera y modo: que allí nadie mal ha hecho en su vida, en sus acciones, y á que le sirvan derecho alega y buenas razones. Si á todos servir quisieran no podrían, no, imposible; aunque demás dispusieran que allí todo es asequible. Destinos, dinero, cruces, honores... y hasta injusticia (*con intencion.*) es muy grande la avaricia de este siglo de las luces. A mi hasta la saciedad me ofrecieron complacer, mas no quiero nunca hacer sufrir engaño en verdad. Pronto lo hemos de saber, de Sevilla hoy el correo debió traer carta.

ANDRÉS.

Lo creo.

CRIADO.

Esta carta.

- TODOS. A ver, á ver.
 D. TORCUATO. Lo dicho. El procurador dice el informe ha salido para Madrid, y que ha sido regular.
- BERNARDA. ¡Dios Creador!
 ANTONIO. Si en Madrid no se detiene...
 D. TORCUATO. Promesa de despacharlo hicieron pronto.
- ANDRÉS. Esperarlo con calma es lo que conviene. (*Vánse.*)

ESCENA 14.

ALCAIDE.

(Sacando un cigarro.)

Hay cigarros y bien buenos,
 cigarros de barba de pavo:
 vamos: siempre al fin y al cabo
 los duelos con pan son menos.
 Pero un ádagio asegura
 y á la verdad no lo extraño,
 que nunca es eterno el daño
 y lo bueno poco dura.
 Sin saber cómo ni cuándo
 aquí esa gente trageron
 y desde que aquí vinieron
 siempre me están regalando.
 Es una ventaja esto
 de vivir á costa ajena
 y chupar del presupuesto
 que tanto estómago llena.
 Eso sí, que el mejor día
 sin pensarlo uno se encuentra
 que por la puerta se entra
 la terrible cesantía.
 Por eso hay que aprovechar
 la ocasion que se presente,
(Acercándose á la puerta.)
 parece que viene gente
 que me dà que sospechar.

ESCENA 15.

DICHOS, D. CÁRLOS, y SU CRIADO.

ALCAIDE. Vaya con este muchacho.
 CRIADO. Albricias, señor, albricias.
 D. CÁRLOS. Dispense usted, las noticias
 que nos trae este despacho
 quisiera comunicar
 à esos pobres infelices.

*(Marcha el Alcaide con el criado que vuelven con Matias, Antonio,
 Andrés y Bernarda.)*

ESCENA 16.

DICHOS.

TODOS. Buenas tardes.
 D. CÁRLOS. Y felices.
 MATÍAS. *(Señalando.)* Nos lo acaban de indicar. *(Váse el criado.)*
 D. CÁRLOS. Oid, señores, oid.
(Leyendo.) «Tomando ayer por lo sério
 parte, fui al ministerio
 como hay que hacer en Madrid.
 Entré en subsecretaria,
 pero nada allí encontré;
 al negociado me entré
 y tampoco allí existía.
 Seguidamente al registro
 y el pliego por fin hallé
 que en propia mano llevé
 sin perder tiempo al ministro.
 Con él conferencié un rato;
 de la mano no lo dejo,
 hoy se acordará en Consejo
 y diré à usted, don Torcuato.»
 BERNARDA. Qué hora, qué hora és?
 D. CÁRLOS. *(Mira su reloj.)* Cerca de las doce y media.
 ANTONIO. El tío Andrés me asedia
 con preguntas.
 MATÍAS. De qué Andrés?
 ANDRÉS. Toma, acerca de la pena
 que al fin nos han de imponer.

- MATÍAS. Ya lo puedes suponer,
veinte años tú,... á mi cadena.
- BERNARDA. Eso segun y conforme.
- D. CÁRLOS. Poco habremos de tardar
en saberlo.
- ANDRÉS. El informe
parece era regular.
- BERNARDA. ¡Cómo pagar, santo cielo,
tan grande munificencia!
- MATÍAS. Hincando rodilla en suelo (*Se arrodillan.*)
del bienhechor en presencia
y pidiéndole perdon.
- D. CÁRLOS. Alzad, alzad, ni un momento
tales pruebas yo consiento.
Solo á Dios debidas son. (*Se levantan*)
- ALCAIDE. Esto casi me enternece
á mí tambien, en verdad.
¡Tanta generosidad,
todo, todo lo merece!
(*Mirando al reloj.*)
Y cuán breve el tiempo avanza.
Qué hora es?
- ANDRÉS. Más de la una.
- ALCAIDE. La una y media.
- D. CÁRLOS. Hago esperanza
nos sonría la fortuna.
- ANDRÉS. Y sin traer la comida.
- D. CÁRLOS. Quién piensa en comer nada hoy.
- BERNARDA. Lo que es yo tan harto estoy.
- MATÍAS. Es claro: el cambio de vida.
- ANDRÉS.

ESCENA 17.

DICHOS y D. TORCUATO.

- MATÍAS. (*Arrodillándose.*)
Señor: un hombre tan vano
que luchó entre el bien y el mal
y se hizo al fin criminal,

- ANDRÉS. pretende besar su mano. (*La besa.*)
 Don Torcuato: dicha es
 que como lo hizo otras cien
 permitais besar tambien
 vuestra noble mano á Andrés,
 que olvidando lo que vió
 y aun aprendió en el convento,
 sinó mató, fuè instrumento
 de aquel que la muerte dió.
- ANTONIO. Jóven y sin vocacion
 para dar á nadie muerte,
 ni tuve la precaucion
 de hacerme bastante fuerte
 para oponerme á mi hermano,
 ni me separé cual pude
 de oficio tan inhumano.
 Hoy, que aunque manchado acude
 á besar mano tan noble,
 animado de la virtud
 que enjendra la gratitud,
 ni la relire ni doble.
- BERNARDA. Aquesta débil mujer
 desde que murió su madre
 fuè obediente con su padre
 hasta en marido escojer.
 Ni de soltera sentí
 cariño alguno á aquel sér
 que pronto habia de ser
 dueño absoluto de mí.
 Ni casada logré ver
 mi alma fundida en su alma,
 pues me hizo perder la calma
 al tiempo de suya ser.
 Sanguinario, atroz, cruel,
 ninguna ilusion me ofrece,
 y en mi pecho el ódio crece
 hasta separarme de él.
 Perdida quedé así al fin,
 y á servir me hubiera ido
 á no haberme detenido
 mi pobre hermano Fermin.
 Vela con repugnancia

el secuestro y el entierro
 en aquel pobre desierro
 sin ninguna tolerancia.

Pedía por compasión
 á Dios que me iluminára,
 y á salir me deparára
 alguna buena ocasión.

Dios me oyó, no tengo duda,
 de mí se apiadó, de hijo,
 mandándome á vuestro hijo.
 Permitid, señor, que acuda
 cómplice de mis hermanos
 y de mi padre, ante vos
 y que invocando á mi Dios
 pueda besar vuestras manos. (*Las besa.*)

D. CÁRLOS.

Padre, también yo deseo
 probar á usted mi cariño,
 porque á no haber sido un niño
 no viera lo que ahora veo.

Lleno de fuego ese pecho
 y de nieve la cabeza,
 tuvo usted la fortaleza
 de hacer lo que ya está hecho.

Y aunque el peso de los años
 lo escusaba y con razón,
 quiso usted su corazón
 llenar bien de desengaños.

A Madrid se encaminó
 con sorpresa de la gente
 cual si fuera un pretendiente
 á quien la suerte arruinó.

Allí uno y otro amigo
 su influencia usted imploró,
 y de lo que usted lloró
 he sido yo buen testigo.

Alguno encontró usted infiel,
 pocos se mostraron leales,
 pasó usted ratos fatales
 y tragó usted mucha hiel;
 de todo la causa fui,
 y aunque el dolor en pedazos
 os deshaga, en vuestros brazos,

señor, acogedme á mí. (*Se abrazan.*)

(*Llora don Cárlos.*)

D. TORCUATO. Llora, hijo, llora, llora,
 alivia todos tus males
 en los brazos paternos
 de este viejo que te adora.
 No eres, hijo, no, culpable,
 y aunque lo fueras, mi pecho
 tiene sobre ti un derecho
 inconcuso, incuestionable.
 Deja que libre discurra
 y surque tu rostro el llanto,
 te quiero, te quiero tanto
 que temo sin tí me aburra.
 Elixir reparador
 cada lágrima que viertes
 es, hijo mío, no adviertes,
 á mi pecho adorador.
 Lágrimas, que destilando
 cariño, van en mi pecho
 sus llagas cicatrizando.
 Llanto que sigue derecho
 al aposento del alma,
 llanto que rejuvenece;
 y al devolverme la calma
 perdida ya, me enloquece.
 Llanto que desde ese cielo
 vé tu cariñosa madre
 al volver la vista al suelo
 en que vivió con tu padre;
 llanto que trueca en felice
 mi corta y triste existencia;
 llanto, hijo, que bendice
 del Creador en presencia.
 No olvides, hijo, no olvides
 que es mío tu corazón,
 que tus penas mías son
 y que tú mi amor no mides.
 Fui por tí á prestar servicio
 á estos pobres infelices;
 si logro hacerlos felices
 bien está mi sacrificio.

Y eso que hice una vez
 por premiar quien bien te hiciera,
 otras cien lo repitiera
 domeñando mi altivez.

ESCENA 18.

DICHOS y CRIADO.

CRIADO. Este pliego.

TODOS. Venga, venga.

D. TORCUATO. Señores, es para mí,
 y acaso, acaso contenga
 lo que yo jamás creí.
 (*Leyendo.*) «Vencimos por fin, amigo,
 Consejo unanimidad
 acuerda, ved si es verdad
 que vencimos como digo:
 Antonio, Andrés, desterrados;
 moza libertad cabal;
 Matías correccional,
 Fermín y Juan confinados.
 Costas declaran de oficio;
 dinero hallado à su dueño.
 Felicidad.»

BERNARDA. Es un sueño.

ANDRÉS. A mí me saca de juicio.

D. TORCUATO. Vencimos, y plegue à Dios
 que esta rara y triste historia
 grabeis bien en la memoria.

ANTONIO. A vos se os debe, à vos.

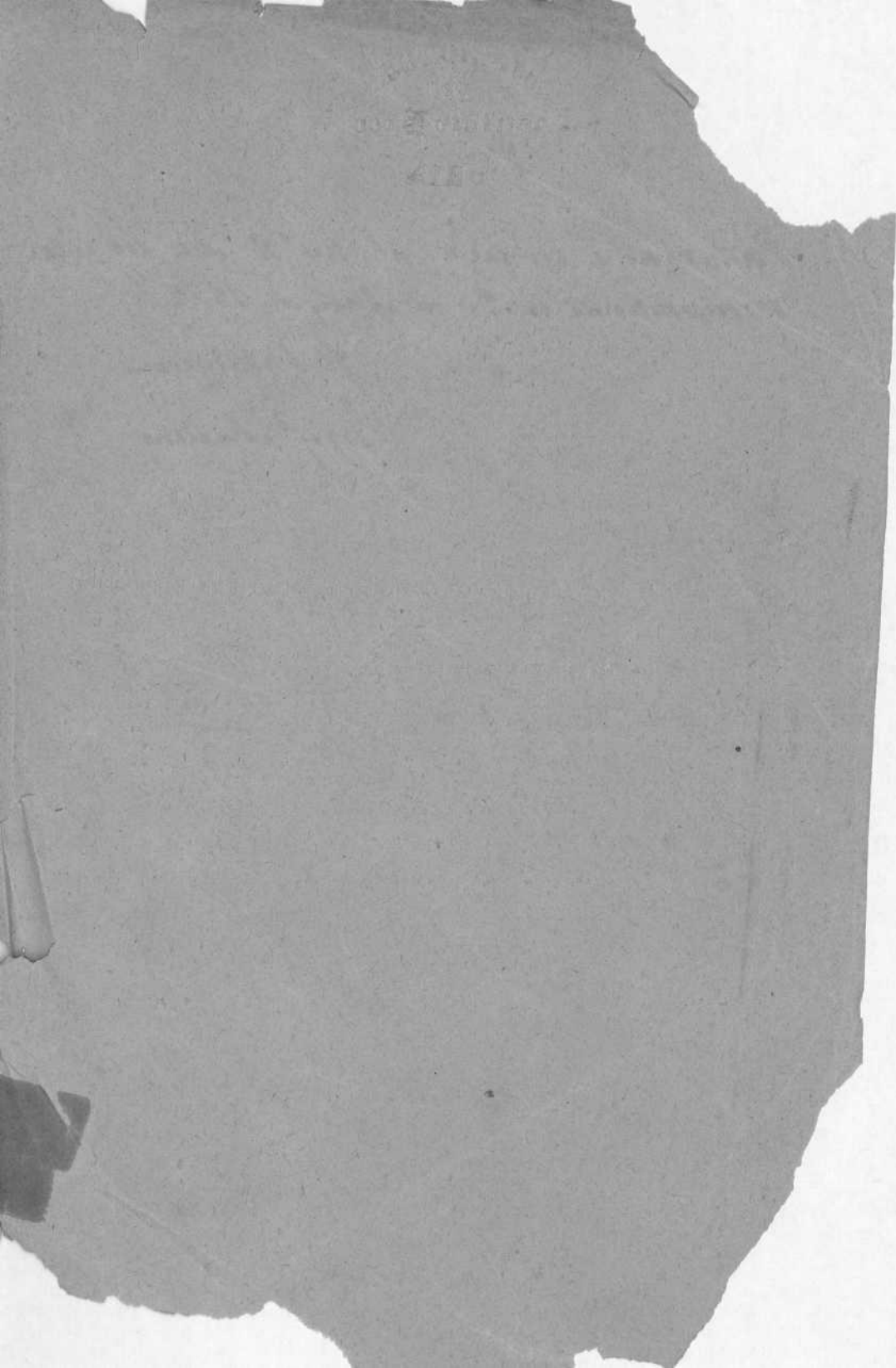
D. TORCUATO. (*A Antonio.*) Haya en tí mas fortaleza
 para vencer tentaciones;
 (*A Andres.*) no se junte con ladrones
 que trastornen su cabeza.
 Usted, Matías, paciencia,
 que el crimen era de bulto,
 y no faltará influencia
 para alcanzar otro indulto.

Usted, Bernarda, procure
no tener debilidad,
y à los otros Dios los cure
su soberbia y crueldad.
Que no son todos los dias
ni son todos los secuestros
tan felices cual los nuestros
y la hija del tio Matías.

CAE EL TELON.







Presentado e inscrito al nú.^o 2 del registro
correspondiente en Bo de Navarra de 1832

El Bibliotecario

Greg.^o Martínez

Se halla de venta en casa del autor y en las principales
librerías.

Precio: 1,25 pesetas.